

Textos litúrgicos y comentarios Adviento-ciclo A

NATIVIDAD DEL SEÑOR

(Misa de la Vigilia)

“Mañana veréis la gloria del Señor”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Is 62,1-5: “El Señor te prefiere a ti”

* Sal 88,4-5.16-17.27.29: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”

* Hch 13,16-17.22-25: “Pablo da testimonio de Cristo, Hijo de David”

* Mt 1,1-25: “Genealogía de Jesucristo, Hijo de David”

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* Consciente el Profeta de que únicamente Dios puede ser quien imponga el nombre nuevo a Jerusalén, le deja a Él la iniciativa para los calificativos con que será conocida en adelante. Porque solamente será Él quien podrá renovar su Alianza y llamarla otra vez su Esposa.

* Quiere San Mateo dejar bien sentado el linaje de Jesús desde David.

Pero también de Abraham; y cambia el orden cronológico. Pero la atenta lectura de las genealogías nos hace ver la identificación de Cristo con lo más auténtico de la humanidad. En sus orígenes humanos, la mezcla de la luz y las tinieblas, el pecado y la fidelidad, le hacen ser como nosotros. Pero la palabra definitiva será suya: “Dios-con-nosotros” será lo que note y experimente la humanidad como intervención divina.

NATIVIDAD DEL SEÑOR (Misa de Medianoche)

“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Is 9,2-7: "Un hijo se nos ha dado"

* Sal 95,1-3.11-13: "Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor"

* Tt 2,11-14: "Ha aparecido la gracia de Dios para los hombres".

* Lc 2,1-14: "Hoy os ha nacido un Salvador"

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* El profeta pasa de la descripción de una ruina total del pueblo a la de una ocasión de esperanza y restauración. Probablemente Isaías aprovecha una pieza de la liturgia de entronización real, no para decirnos nada de un rey histórico, sino para realzar la entrada del rey ideal, mesiánico. De otro modo, no se hubiera atrevido a usar la expresión "Dios guerrero" (Dios fuerte) atribuyéndosela al Rey que viene.

* Como intentando separar el sentido del poder humano, y otorgar a Cristo el título de "Señor" puesto en boca de los ángeles, San Lucas comienza su relato llevando al lector al "mundo entero" primero; luego a Siria, después a Judea y Belén. El poder humano, tan amplio, tan extenso, ahora contrastado en el Mesías en el pesebre.

* Todo el que recibe la luz de Cristo, se siente hijo de Dios y portador de esta luz. Y no solamente puede llenar de luz los caminos de los hombres, sino decirles dónde está la luz verdadera. La Iglesia es hoy la luz que alumbra a todo hombre, porque es el sacramento de Cristo ante el mundo.

III.- COMENTARIO

El cántico de los ángeles

"El cántico de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace", que se puede traducir también por "los hombres de la benevolencia" (Lc 2, 14), revela a los pastores lo que María había expresado en su Magníficat: el nacimiento de Jesús es el signo del amor misericordioso de Dios, que se manifiesta especialmente hacia los humildes y los pobres. 4. A la invitación del ángel los pastores responden con entusiasmo y prontitud: "Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado" (Lc 2, 15).

Su búsqueda tiene éxito: "Encontraron a María y a José, y al niño" (Lc 2, 16). Como nos recuerda el Concilio, "la Madre de Dios muestra con alegría a los pastores (...) a su Hijo primogénito" ([Lumen gentium](#), 57). Es el acontecimiento decisivo para su vida.

El deseo espontáneo de los pastores de referir "lo que les habían dicho acerca de aquel niño" (Lc 2, 17), después de la admirable experiencia del encuentro con la Madre y su Hijo, sugiere a los evangelizadores de todos los tiempos la importancia, más aún, la necesidad de una profunda relación espiritual con María, que permita conocer mejor a Jesús y convertirse en heraldos jubilosos de su Evangelio de salvación.

Frente a estos acontecimientos extraordinarios, san Lucas nos dice que María "guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc 2, 19). Mientras los pastores pasan del miedo a la admiración y a la alabanza, la Virgen, gracias a su fe, mantiene vivo el recuerdo de los acontecimientos relativos a su Hijo y los profundiza con el método de la meditación en su corazón, o sea, en el núcleo más íntimo de su persona. De ese modo, ella sugiere a otra madre, la Iglesia, que privilegie el don y el compromiso de la contemplación y de la reflexión teológica, para poder acoger el misterio de la salvación, comprenderlo más y anunciarlo con mayor impulso a los hombres de todos los tiempos." ([De la Audiencia general del Papa Juan Pablo II Miércoles 20 de noviembre de 1996 – Maria en el nacimiento de Jesús](#)).

NATIVIDAD DEL SEÑOR (Misa del día)

(25 de diciembre 2022).

"La Palabra se ha hecho carne, y ha puesto su casa entre nosotros"

I. LA PALABRA DE DIOS

* Is 52,7-10: "Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios"

* Sal 97,1.2-6: "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios"

* Hb 1,1-6: "Dios nos ha hablado por su Hijo"

* Jn 1,1-18: "La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros"

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* La alegría que se anunciaba al pueblo cuando era proclamado un nuevo rey en Sión, la usa ahora el Profeta para anunciar la inauguración de un nuevo reinado de Dios. La inminencia del retorno de los exiliados, y el anuncio de paz subsiguiente, serán los signos perceptibles de la acción divina.

* La Palabra de Dios, que había hecho surgir el mundo y el hombre, acampa en el mundo y se hace hombre para dar a los hombres el poder ser y llamarse "hijos de Dios". Percibida "en otro tiempo" (2.a Lect.) como una revelación del proyecto de Dios sobre el mundo y el hombre, acontece ahora entre nosotros como salvación.

* La Palabra se ha hecho carne precisamente en este mundo. Que este mundo sea aceptado como es y no desdeñado como morada del Hijo, es un modo de convencer al hombre de que Dios, a pesar de todo, le sigue amando.

III.- COMENTARIO

**«A Ti, que de modo admirable has creado al hombre,
y de modo más admirable todavía restableciste su dignidad»**

¡Jesucristo ha nacido, démosle gloria! ¡Cristo ha bajado del cielo, corramos hacia él! ¡Cristo está sobre la tierra, exaltémosle! «¡Aclama al Señor, tierra entera. Gritad, vitoread, tocad! » (Sl 97) Viene desde el cielo para morar entre los hombres; alegraos de temor y de gozo. De temor a causa del pecado, de gozo a causa de nuestra esperanza. Hoy se disipan las sombras y la luz amanece para el mundo; igual como en otro tiempo Egipto fue castigado con las tinieblas, hoy una columna de fuego ilumina Israel. ¡Oh pueblo, sentado sobre las tinieblas de la ignorancia, contempla hoy esta inmensa luz del verdadero conocimiento porque «lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo» (2Co 5,17). La letra retrocede, el espíritu triunfa (Rm 7,6), la prefiguración deja paso a la verdad que aparece!(Col 2,17).

El que nos ha dado la existencia quiere también colmarnos de felicidad; esa felicidad que el pecado nos había arrebatado, la encarnación del Hijo nos la devuelve... Esta es la solemnidad: hoy saludamos la venida de Dios entre los hombres para que podamos, no llegar ya a Dios, sino volver a estar junto a Dios; para que nos despojemos del hombre viejo y nos revistamos del Hombre nuevo (Col 3,9); para que, muertos en Adán, vivamos en Cristo (1Co 15,22)... Celebremos, pues, este día, llenos de un gozo, no mundano, sino divino, llenos

del verdadero gozo celestial. ¡Qué fiesta tan grande este misterio de Cristo! Ella es mi fin, mi nuevo nacimiento. (San Gregorio Nacianceno (330-390), obispo, doctor de la Iglesia Sermón nº 8, para la Natividad; PG 36, 311s)

DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD LA SAGRADA FAMILIA

“El Hijo de Dios vive en una familia; la familia, idea y obra de Dios”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Eclo 3,3-7.14-17a: “El que teme al Señor honra a sus padres”

* Sal 127,1-5: “¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!”

* Col 3,12-21: “La vida de familia vivida en el Señor”

* Mt 2,13-15;19-23: “Coge al Niño y a su Madre y huye a Egipto”

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* Entre los muchos deberes que lleva consigo la fidelidad a Yavé, el Sirácida propone como de vital importancia el amor a los padres.

* Las recomendaciones que San Pablo hace a los Colosenses acerca de la familia no pueden ser más sencillas ni más “corrientes”. Aquí la originalidad está en la motivación: “en el Señor” o “el gusto del Señor”. No cabe duda que quiere el Apóstol algo más que un comportamiento meramente moralista.

* Otra vez nos encontramos en San Mateo con el género midrásico. Los exegetas piensan que Cristo aparece aquí como nuevo Moisés y nuevo Jacob. La vida de familia que Cristo experimenta desde el principio, lejos de la comodidad, conoce el destierro, el exilio, la amenaza ... Pero en todo esto estaba ya el proyecto del Padre.

III.- COMENTARIO

El ejemplo de Nazaret

"Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio.

Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá de una manera casi insensible, a imitar esta vida.

Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quien es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el conocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en una palabra, de todo aquello de lo que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido.

Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de una disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos volver a empezar, junto a María, nuestra iniciación a la verdadera ciencia de la vida y a la más alta sabiduría de la verdad divina!

Pero estamos aquí como peregrinos y debemos renunciar al deseo de continuar en esta casa el estudio, nunca terminado, del conocimiento del Evangelio. Mas no partiremos de aquí sin recoger rápida, casi furtivamente, algunas enseñanzas de la lección de Nazaret.

Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa, y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve.

Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos también la lección del trabajo. Nazaret, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente; restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que fuera a todos patente; recordar aquí, bajo este techo, que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo de sus motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarles al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas sus causas justas, es decir: a Cristo, nuestro Señor". (De las alocuciones del papa Pablo VI. (Alocución en Nazaret, 5 de enero de 1964).

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

(Domingo 1 de Enero. Santa María, Madre de Dios)

“¡Salve, Santa Madre de Dios, que diste a luz al Rey que dirige los destinos del cielo y de la tierra!”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Nm 6,22-27: “Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo les bendeciré”

* Sal 66,2-3.5.6.8: “El Señor tenga piedad y nos bendiga”

* Ga 4,4-7: “Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer”

* Lc 2,16-21: “Encontraron a María y a José y al Niño. Al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* La plenitud de los tiempos no es un momento de madurez de la humanidad. La plenitud es obra de Dios.

Pablo mira desde atrás, con la vista puesta en el único autor del futuro del hombre: Dios. “Sólo con ojos de redimido puede llamar plenitud de los tiempos” al momento de la Encarnación. El proyecto de Dios tiene un

objetivo primordial: la liberación del hombre. Dios, fiel a sí mismo, hace al hombre libre. La primera es su Madre Santísima, primera entre los salvados y única en la obra de Dios.

* Tal como lo había anunciado el ángel, al octavo día se impuso al niño el nombre de Jesús: "Dios ayuda", "Dios salva". La mentalidad bíblica destaca que el nombre lleva consigo una misión: "él salvará al pueblo de los pecados", y quién puede darla.

III.- COMENTARIO

¡Qué admirable intercambio!

" El Hijo de Dios en persona, aquel que existe desde toda la eternidad, aquel que es invisible, incomprendible, incorpóreo, principio de principio, luz de luz, fuente de vida e inmortalidad, expresión del supremo arquetipo, sello inmutable, imagen fidelísima, palabra y pensamiento del Padre, él mismo viene en ayuda de la criatura, que es su imagen: por amor del hombre se hace hombre, por amor a mi alma se une a un alma intelectual, para purificar a aquellos a quienes se ha hecho semejante, asumiendo todo lo humano, excepto el pecado. Fue concebido en el seno de la Virgen, previamente purificada en su cuerpo y en su alma por el Espíritu (ya que convenía honrar el hecho de la generación, destacando al mismo tiempo la preeminencia de la virginidad); y así, siendo Dios, nació con la naturaleza humana que había asumido, y unió en su persona dos cosas entre sí contrarias, a saber, la carne y el espíritu, de las cuales una confirió la divinidad, otra la recibió.

Enriquece a los demás, haciéndose pobre él mismo, ya que acepta la pobreza de mi condición humana para que yo pueda conseguir las riquezas de su divinidad.

Él, que posee en todo la plenitud, se anonada a sí mismo, ya que, por un tiempo, se priva de su gloria, para que yo pueda ser partícipe de su plenitud.

¿Qué son estas riquezas de su bondad? ¿Qué es este misterio en favor mío? Yo recibí la imagen divina, mas no supe conservarla. Ahora él asume mi condición humana, para salvar aquella imagen y dar la inmortalidad a esta condición mía; establece con nosotros un segundo consorcio mucho más admirable que el primero.

Convenía que la naturaleza humana fuera santificada mediante la asunción de esta humanidad por Dios; así, superado el tirano por una fuerza superior, el mismo Dios nos concedería de nuevo la liberación y nos llamaría a

sí por mediación del Hijo. Todo ello para gloria del Padre, a la cual vemos que subordina siempre el Hijo toda su actuación.

El buen Pastor que dio su vida por las ovejas salió en busca de la oveja descarriada, por los montes y collados donde sacrificábamos a los ídolos; halló a la oveja descarriada y, una vez hallada, la tomó sobre sus hombros, los mismos que cargaron con la cruz, y la condujo así a la vida celestial.

A aquella primera lámpara, que fue el Precursor, sigue esta luz clarísima; a la voz, sigue la Palabra; al amigo del esposo, el esposo mismo, que prepara para el Señor un pueblo bien dispuesto, predisponiéndolo para el Espíritu con la previa purificación del agua.

Fue necesario que Dios se hiciera hombre y muriera, para que nosotros tuviéramos vida. Hemos muerto con él, para ser purificados; hemos resucitado con él, porque con él hemos muerto; hemos sido glorificados con él, porque con él hemos resucitado". (De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo. Sermón 45, 9. 22. 26. 28: PG 36, 634-63s. 654. 658-659. 662)

DOMINGO II DE NAVIDAD

“Eché raíces en un pueblo glorioso”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Eclo 24,1-4;12-16: “La sabiduría habita en medio del pueblo elegido”

* Sal 147,12-15.19-20: “La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”.

* Ef 1,3-6;15-18: “Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo”.

* Jn 1,1-18: “La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* No es aventurado pensar que S. Juan tuviera delante el texto del Eclesiástico a la hora de redactar el famoso Prólogo de su Evangelio. La Sabiduría desciende de Dios para hablar con su pueblo. Y se le atribuyen acciones que en otros textos bíblicos son exclusivas de Dios.

* Hoy, al reflexionar de nuevo sobre este texto, podemos decir que S. Juan pretende una presentación global del misterio de Cristo. Cristo es Palabra que se oye, se ve; es Luz que vence a la tiniebla y alumbr a todos; es Vida que destruye nuestra muerte. Se trata de la Palabra Encarnada como un Proyecto de vida vivido...una Palabra que interpela.

III.- COMENTARIO.

¡Qué admirable intercambio!

" El Hijo de Dios en persona, aquel que existe desde toda la eternidad, aquel que es invisible, incomprendible, incorpóreo, principio de principio, luz de luz, fuente de vida e inmortalidad, expresión del supremo arquetipo, sello inmutable, imagen fidelísima, palabra y pensamiento del Padre, él mismo viene en ayuda de la criatura, que es su imagen: por amor del hombre se hace hombre, por amor a mi alma se une a un alma intelectual, para purificar a aquellos a quienes se ha hecho semejante, asumiendo todo lo humano, excepto el pecado. Fue concebido en el seno de la Virgen, previamente purificada en su cuerpo y en su alma por el Espíritu (ya que convenía honrar el hecho de la generación, destacando al mismo tiempo la preeminencia de la virginidad); y así, siendo Dios, nació con la naturaleza humana que había asumido, y unió en su persona dos cosas entre sí contrarias, a saber, la carne y el espíritu, de las cuales una confirió la divinidad, otra la recibió.

Enriquece a los demás, haciéndose pobre él mismo, ya que acepta la pobreza de mi condición humana para que yo pueda conseguir las riquezas de su divinidad.

Él, que posee en todo la plenitud, se anonada a sí mismo, ya que, por un tiempo, se priva de su gloria, para que yo pueda ser partícipe de su plenitud.

¿Qué son estas riquezas de su bondad? ¿Qué es este misterio en favor mío? Yo recibí la imagen divina, mas no supe conservarla. Ahora él asume mi condición humana, para salvar aquella imagen y dar la inmortalidad a esta condición mía; establece con nosotros un segundo consorcio mucho más admirable que el primero.

Convenía que la naturaleza humana fuera santificada mediante la ascensión de esta humanidad por Dios; así, superado el tirano por una fuerza superior, el mismo Dios nos concedería de nuevo la liberación y nos llamaría a sí por mediación del Hijo. Todo ello para gloria del Padre, a la cual vemos que subordina siempre el Hijo toda su actuación.

El buen Pastor que dio su vida por las ovejas salió en busca de la oveja descarriada, por los montes y collados donde sacrificábamos a los ídolos; halló

a la oveja descarriada y, una vez hallada, la tomó sobre sus hombros, los mismos que cargaron con la cruz, y la condujo así a la vida celestial.

A aquella primera lámpara, que fue el Precursor, sigue esta luz clarísima; a la voz, sigue la Palabra; al amigo del esposo, el esposo mismo, que prepara para el Señor un pueblo bien dispuesto, predisponiéndolo para el Espíritu con la previa purificación del agua.

Fue necesario que Dios se hiciera hombre y muriera, para que nosotros tuviéramos vida. Hemos muerto con él, para ser purificados; hemos resucitado con él, porque con él hemos muerto; hemos sido glorificados con él, porque con él hemos resucitado". (De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo. Sermón 45, 9. 22. 26. 28: PG 36, 634-63s. 654. 658-659. 662)

EPIFANÍA DEL SEÑOR

(Viernes, 6 de enero 2023)

“Amanece el Señor, y los pueblos caminan a su luz”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Is 60,1-6: *“La gloria del Señor amanece sobre ti”*.

* Sal 71,2.7-8.10-13: *“Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra”*.

* Ef 3,2-3a; 5-6: *“Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos”*.

* Mt 2,1-12: *“Venimos de Oriente para adorar al Rey”*

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* La intención de S. Mateo era dejar bien sentada la universalidad de la salvación de Cristo, y más teniendo en cuenta que los destinatarios principales de su evangelio eran judíos, marcados aún por el particularismo. En el momento de redactar su mensaje, la ruptura de fronteras y razas era ya una realidad. El encuentro de Jesús con culturas y personas supera aquel nacionalismo a ultranza.

* Isaías ha previsto un universalismo centrado en torno a la ciudad de

Jerusalén. Pero desde ahora, la referencia para el creyente no será una ciudad; será una Persona: Jesucristo.

Noticia de que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo por el Evangelio, es la motivación principal de la misión de S. Pablo.

III.- COMENTARIO

«Jesús yace en el pesebre, pero lleva las riendas del gobierno del mundo; toma el pecho, y alimenta a los ángeles; está envuelto en pañales, y nos viste a nosotros de inmortalidad; está mamando, y lo adoran; no halló lugar en la posada, y Él fabrica templos suyos en los corazones de los creyentes. Para que se hiciera fuerte la debilidad, se hizo débil la fortaleza... Así encendemos nuestra caridad para que lleguemos a su eternidad» (San Agustín, *Sermón* 190,4: PL 38,1009).

«Mirad hecho hombre al Creador del hombre para que mamase leche el que gobierna el mundo sideral, para que tuviese hambre el pan, para que tuviera sed la fuente, y durmiese la luz, y el camino se fatigase en el viaje, y la Verdad fuese acusada por falsos testigos, y el juez de vivos y muertos fuera juzgado por juez mortal, y la justicia, condenada por los injustos... y la salud fuera herida, y muriese la misma vida» (San Agustín, *Sermón* 191,1: PL 38,1010).

«Haced fiestas vosotros los débiles y enfermos, porque es el nacimiento del Salvador» (San Agustín, *Sermón* 184,2: PL 38,996).

«¿Qué gracia de Dios pudo brillar más intensamente para nosotros que ésta: teniendo un Hijo unigénito, hacerlo hijo del hombre, para, a su vez, hacer el hijo del hombre, hijo de Dios» (S. Agustín, *Sermón* 185)

«Considera, hombre, lo que Dios se hizo por ti; reconoce la doctrina de tan grande humildad aun en un niño que no habla» (San Agustín, *Sermón* 188, 3: PL 38,1004). «¿Quién es este Rey tan pequeño y tan grande, que no ha abierto aún la boca en la tierra, y está ya proclamando edictos en el cielo?» (San Agustín, *Sermón* 199,2: PL 38,1027).

«Yacía en el pesebre, y atraía a los Magos del Oriente; se ocultaba en un establo, y era dado a conocer en el cielo, para que por medio de él fuera manifestado en el establo, y así este día se llamase Epifanía, que quiere decir manifestación; con lo que recomienda su grandeza y su humildad, para que quien era indicado con claras señales en el cielo abierto, fuese buscado y hallado

en la angostura del establo, y el impotente de miembros infantiles, envuelto en pañales infantiles, fuera adorado por los Magos, temido por los malos» (San Agustín, *Sermo* 220,1: PL 38,1029).

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

(8 de enero 2023)

“El hijo amado del Padre es el Hijo-siervo”

I. LA PALABRA DE DIOS

* Is 42,1-4.6-7: “Mirad a mi siervo a quien prefiero”.

* Sal 28,1-4.9-10: “El Señor bendice a su pueblo con la paz”.

* Hch 10,34-38: “Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo”.

* Mt 3,13-17: “Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él”.

II. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO

* El “Siervo” es presentado por Isaías como alguien excepcional y desconcertante. Su misión de renovar a Israel, haciendo retornar a los exilados, es presentada por S. Mateo, tan amigo de citar el AT, como el que toma nuestras flaquezas y carga con nuestras enfermedades.

* A las comunidades cristianas les preocupaba por qué Cristo se hizo bautizar. La razón de que “cumplamos así todo lo que Dios quiere”, parece expresar la plena solidaridad con la humanidad pecadora a la que había venido a salvar. La presentación como “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” invita a pensar así. La salvación la llevará a cabo como “siervo paciente de Dios”, según Isaías.

III.- COMENTARIO

El Señor vivifica su cuerpo en el Espíritu

"De quien ya no vive de acuerdo con la carne, sino que actúa en virtud del Espíritu de Dios, se llama hijo de Dios y se ha vuelto conforme a la imagen del Hijo de Dios, se dice que es hombre espiritual. Y así como la capacidad de ver es propia de un ojo sano, así también la actuación del Espíritu es propia del alma purificada.

Así mismo, como reside la palabra en el alma, unas veces como algo pensado en el corazón, otras veces como algo que se profiere con la lengua, así también acontece con el Espíritu Santo, cuando atestigua a nuestro espíritu y exclama en nuestros corazones: *Abbá (Padre)*, o habla en nuestro lugar, según lo que se dijo: *No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.*

Ahora bien, así como entendemos el todo distribuido en sus partes, así también comprendemos el Espíritu según la distribución de sus dones. Ya que todos somos efectivamente miembros unos de otros, pero con dones que son diversos, de acuerdo con la gracia de Dios que nos ha sido concedida.

Por ello precisamente, *el ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito.»* Sino que todos los miembros completan a la vez el cuerpo de Cristo, en la unidad del Espíritu; y de acuerdo con las capacidades recibidas se distribuyen unos a otros los servicios que necesitan.

Dios fue quien puso en el cuerpo los miembros, cada uno de ellos como quiso. Y los miembros sienten la misma solicitud unos por otros, en virtud de la comunicación espiritual del mutuo afecto que les es propia. Esa es la razón de que *cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos le felicitan.*

Del mismo modo, cada uno de nosotros estamos en el Espíritu, como las partes en el todo, ya que hemos sido bautizados en un solo cuerpo, en nombre y virtud de un mismo Espíritu.

Y como al Padre se le contempla en el Hijo, al Hijo se le contempla en el Espíritu. La adoración, si se lleva a cabo en el Espíritu, presenta la actuación de nuestra alma como realizada en plena luz, cosa que puede deducirse de las palabras que fueron dichas a la samaritana. Pues cómo ella, llevada a error por la costumbre de su región, pensase que la adoración había de hacerse en un lugar, el Señor la hizo cambiar de manera de pensar, al decirle que había que adorar en Espíritu y verdad; al mismo tiempo, se designaba a sí mismo como la verdad.

De la misma manera que decimos que la adoración tiene que hacerse en el Hijo, ya que es la imagen de Dios Padre, decimos que tiene que hacerse también

en el Espíritu, puesto que el Espíritu expresa en sí mismo la divinidad del Señor.

Así, pues, de modo propio y congruente contemplamos el esplendor de la gloria de Dios mediante la iluminación del Espíritu; y su huella nos conduce hacia aquel de quien es huella y sello, sin dejar de compartir el mismo ser". (San Basilio Magno, obispo. Sobre el Espíritu Santo. Cap. 26, núms. 61. 64: PG 32, 179-182. 186)

Rafael Pla Calatayud.
rafael@betaniajerusalen.com